

A MIS 57 AÑOS

En este verso, un recuerdo a mi padre...
Fueron las alas extendidas de su deseo,
como ese cóndor de los Andes que mora en las altas cumbres,
que crucé un día, con la mirada altiva y joven, el Atlántico océano.
También crecí mirando el Illimani que habitaba en sus palabras y en los versos de
Franz Tamayo,
y en las historias del abuelo, padre de mi padre.
Escucha, oye... ese rumor de la madre Tierra, Pachamama universal...
No es cosa sólo de indios.
Es la tierra, la naturaleza madre que habla.
Ella lo da casi todo...
Pero tú, padre, me enseñaste una primera generosidad,
Cuando no había cumplido aún los cuatro años ,
tomados de la mano,
nos encontramos en plena calle,
con una turba incendiando muebles.
Iban y venían sacando todo lo que podía haber dentro de una casa.
Te acercaste a la turba para detener el encono, para detener ese odio que arrasaba
quemándolo todo.
No tuviste miedo. O si así fue, a pesar de él, hablaste.
Y me enseñaste, tomados de la mano, mi primera lección de humanidad: no a la
impunidad.
Puedo decir que así comencé el arduo camino de la cultura, el arduo trabajo de la
civilización para mi vida.
Hasta encontrarme con otros padres, padres de mi escritura,
los otros padres que me corresponde aún forjar y que forjan a su vez, mi nombre y
su voz en el papel, en las vivas galeradas prontas a nacer.
Festejo la vida, poder celebrar junto a cada uno de vosotros, estos casi 57 años, con
alegría, con templanza, con valentía, con psicoanálisis, con poesía...
Gracias a la escritura de Freud y de los innumerables poetas que me acompañan
desde prácticamente mi llegada a Madrid.

Paola Duchên
15/07/2017